

Al pie de la letra

Poema original:

El tribunal es alto, final y sin fronteras.

Sensible a las variaciones del azar como la nube o como el fuego,
registra cada trazo que se inscribe sobre los territorios insomnes
(del destino.

De un margen de la noche a otro confín, del permiso a la culpa,
dibujo con mi propia trayectoria la escritura fatal, el ciego testimonio.

Retrocesos y avances, inmersiones y vuelos, suspensos y caídas
componen ese texto cuya ilación se anuda y desanuda con las
(vacilaciones,

se disimula con la cautela del desvío y del pie sobre el vidrio,
se interrumpe y se pierde con cada sobresalto en sueños del cochero.

¿Y cuál ser?el sentido total, el que se escurre como la bestia de la
(trampa

y se oculta a morir entre oscuras malezas dejándome la piel
o huye sin detenerse por los blancos de las encrucijadas,
(laberinto hacia adentro?

Delación o alegato, no alcanzo a interpretar las intenciones del
(esquivo mensaje.

Difícil la lectura desde aquí? donde violo la ley soy el instrumento,
donde aciertos y errores se propagan como una ondulación,
un vicio del lenguaje o las disciplinadas maniobras de una peste,
y cambian el color de todo mi prontuario en adelante y hacia atrás.

Pero hay alguien a quien no logra despistar la ignorancia,
alguien que lee aun bajo las tachaduras y los desmembramientos
(de mi caligrafía

mientras se filtra el sol o centellea el mar entre dos líneas.

Impresa est?con sangre mi confesión; sellada con ceniza.